

Prólogo

por Richard Heinberg

autor de los libros *The Party's Over, Powerdown, Peak Everything* y *The Oil Depletion Protocol*

Título original: "THE TRANSITION HANDBOOK"
Autor: Rob Hopkins
Traducción: Paloma Fernández (Zarzalejo, España)



Mi primer encuentro con el fenómeno de la Transición fue en Noviembre de 2006, cuando Rob Hopkins me invitó a dar una conferencia en Totnes, Devon. Sabiendo que era un pueblo relativamente pequeño, esperaba que por lo menos acudieran unas 50 personas. Sin embargo acudieron 400 interesados que llenaron el recinto más grande disponible en el pueblo. Lo mismo pasó unos días más tarde en Penzance, Cornwall, cuando Jennifer Gray me invitó al lanzamiento de la Transición en Penwith, y otra vez ocurrió lo mismo unos meses después en un evento en Stroud.

Un modelo se estaba desarrollando de forma clara. Las personas que asistían a estos eventos no eran curiosos aburridos. Estaban impacientes, deseando hacer algo constructivo en sus comunidades sobre el Pico del Petróleo y el Cambio Climático. Me di cuenta enseguida de que el virus del Movimiento de Transición era una de las cosas más excitantes que había sucedido en el Reino Unido. El 5 de agosto de 2007, la radio BBC de Escocia emitió una historia titulada "Los pueblos se preparan para la llegada del Pico del Petróleo", que empezaba con Rob mencionando que los esfuerzos de Transición eran *"uno de los movimientos sociales más dinámicos e importantes del siglo XXI"*. El resto del programa de radio daba bastantes evidencias de que tal cosa era así.

Gran parte de la historia de la Transición puede relatarse a partir de las propias vivencias de Rob Hopkins. Profesor de Permacultura especializado en los fundamentos de los diseños ecológicos, él es por naturaleza una persona inteligente, práctica y dulce, un hombre de familia con una agenda personal basada en la supervivencia del ecosistema. Le gustaría que sus hijos tuvieran un planeta decente en el cual vivir.

En 2003 Rob estaba dando clases en Kinsale, Irlanda cuando escuchó por primera vez hablar sobre el Pico del Petróleo al experto mundial más reconocido sobre el tema, el geólogo petrolero Colin Campbell. Después de compartir la información con sus alumnos, Rob trabajó junto a ellos para crear El Plan de Descenso Energético de Kinsale, el cual un poco más tarde fue adoptado como parte de su política por el Consejo Municipal. Fue el primer documento de planificación estratégica comunitaria de este tipo. Similares Planes de Descenso Energético se están desarrollando en otros pueblos y ciudades, incluyendo Portland (Oregon) y Oakland (California), y al menos en una nación industrial: Suecia.

Luego en Junio de 2005 Rob decidió organizar un congreso sobre el Pico del Petróleo en Kinsale llamado "Combustible para el Futuro" y ahí es dónde nos vimos por primera vez. Después de regresar de nuevo a Gran Bretaña a completar su doctorado, Rob decidió llevar el proceso de preparación para el Pico del Petróleo más allá de las aulas, dando inicio al proyecto "Pueblo en Transición Totnes" a principios de 2006. Esta iniciativa despegó como un cohete y grupos de ciudadanos de otros pueblos del Reino Unido lo copiaron rápidamente.

¿Por qué es tan contagioso el Movimiento de Transición? Mientras se hacen esfuerzos para ponerse en marcha en más de 100 comunidades en todo el mundo para ocuparse de las

amenazadoras implicancias del Pico del Petróleo, hay algo innegablemente diferente en los Pueblos en Transición: una sensación de excitación, posibilidades y compromiso. Quizá todo esto emane en parte del propio optimismo contagioso del mismo Rob. Pero no estamos hablando de un culto a la personalidad, ya que Hopkins es hábil cuando se trata de ceder el protagonismo a los demás siempre que sea posible, y ha diseñado el proceso estructural del grupo para que su desarrollo sea más desde abajo hacia arriba que desde arriba hacia abajo. En mi opinión, la mejor explicación es que Rob ha acertado al crear una estrategia replicable para aprovechar los talentos, la visión y la buena voluntad de la gente común.

Y lo ha hecho en un momento en el que hay una gran necesidad de que así sea.

No podemos negar que los humanos estamos enfrentándonos a momentos difíciles. No sólo la evidencia nos sugiere que la producción global de petróleo ya ha alcanzado su máximo de todos los tiempos y ha empezado su inevitable declive, sino que las predicciones para los índices de extracción de gas natural en el Mar del Norte, Norteamérica y Rusia parecen peores que sombrías. Mientras tanto nuevos estudios sobre las reservas mundiales de carbón sugieren que un pico en los índices de extracción llegará en tan pronto como es en 15 años, y la producción de fosfatos (un insumo esencial para la agricultura) ya ha iniciado su declive. Lo mismo ocurre con la producción mundial de cereales per capita. El clima global se está desestabilizando, con el hielo del Ártico, derritiéndose más rápido de lo que incluso las más pesimistas predicciones científicas dijeron que lo haría, a la vez que muchos países ya están experimentando escasez de agua potable. Podríamos seguir enumerando: si el siglo XX fue un siglo de un crecimiento sin precedentes en casi cualquier parámetro significativo (población, uso de energía, niveles de consumo per capita, etc.), el siglo actual promete caracterizarse por descensos en casi todas estas categorías, junto con sucesos catastróficos relacionados con el clima e inundaciones en las zonas costeras.

La energía está en el centro de toda esta transición en la que están comprometidas las Iniciativas de Transición. Casi todo el crecimiento de población y el aumento del consumo (más el cambio tecnológico) que ocurrió en el siglo XX puede atribuirse a una abundancia de energía barata sin precedentes, casi toda proveniente de combustibles fósiles. El carbón, el petróleo y el gas permitieron la extracción y transformación de otros recursos naturales a un ritmo demasiado acelerado, llevando a la creación de enorme riqueza, pero también a la aparición de focos cada vez más amplios de destrucción de hábitats, contaminación y caos climático.

La escasez de los combustibles fósiles puede llegar a verse como algo bueno, si lo comparamos con los terribles costos medioambientales que implica el hecho de usar esos combustibles. Pero nuestra dependencia social del petróleo, del carbón y del gas constituyen una enorme vulnerabilidad colectiva, ya que no tenemos sustitutos capaces de asumir en su totalidad sus prestaciones. A medida que los combustibles fósiles empiecen su declive, veremos un siglo en el que la reducción de los niveles de consumo hará que se produzca una implosión en la economía mundial, complicando las posibilidades de sobrevivencia de las nuevas generaciones. A no ser que nos destetemos de estos combustibles de forma proactiva, los sistemas de soporte social colapsarán justo cuando el clima global se vea empujado a traspasar un punto sin retorno, y los humanos ya no podrán hacer nada para evitar los peores impactos, incluyendo la brusca subida de los niveles del mar y la devastación de los cultivos. El agotamiento de los recursos naturales y los problemas climáticos convergen de tal manera, que nos impulsan hacia una deliberada y cooperativa transición alejada de los combustibles fósiles, lo cual se convertirá en la estrategia central para la sobrevivencia humana en lo que resta de siglo XXI.

En general, los gobiernos nacionales avanzan con demasiada lentitud en comprender que urge actuar sobre estos temas, ya que hay demasiados intereses creados en mantener el status quo. Pero al observar cómo los gobernantes de los países son insensibles a la mayor crisis jamás vista que enfrenta la humanidad, la pregunta sería entonces ¿qué es lo que puede hacer un ciudadano preocupado frente a esto?

La respuesta es obvia: Actuar localmente. Esto tiene sentido ante a situación actual, pues la reorganización económica y la vuelta al medio local será uno de los impactos inevitables cuando comiencen a declinar los sistemas de transporte basados en el combustible fósil barato. Debemos comenzar en breve a producir nosotros mismos nuestras necesidades ¿Por qué no ver en la comunidad cercana la fuente y el foco de nuestra estrategia para la transición energética?

Rob Hopkins ha incluido todo esto en la fórmula del Movimiento de Transición, y ha desarrollado un proyecto al que cualquier comunidad puede adherirse con entusiasmo. Utilizando los principios de la Permacultura, la psicología de marketing social y un proceso inclusivo de espacios abiertos, ha encontrado una manera para que las personas preocupadas por un Apocalipsis medioambiental puedan invertir sus esfuerzos uniéndose a la acción colectiva. Y esta fórmula termina pareciéndose más a una fiesta que a una marcha de protesta.

Este libro es una guía práctica de "cómo hacerlo" para que todo esto pueda llegar a convertirse en realidad. Es como la personalidad del mismo Rob: accesible, claro y optimista. Si tu pueblo no es aún un Pueblo en Transición, aquí tienes una guía para poder convertirlo en uno. Si eres lo suficientemente afortunado de vivir en un lugar que ya esta en Transición, probablemente no necesitarás mis recomendaciones, y seguro habrás oído hablar de este libro a través de tus redes o por medio de sus contactos personales.

En cualquier caso, trata de sacarle el mayor partido posible. Tenemos poco tiempo y mucho que hacer. Rob Hopkins nos ofrece aquí algunas herramientas muy útiles para que nuestra tarea sea más fácil y divertida.

*Richard Heinberg
Post Carbon Institute
Santa Rosa, California*



www.entransicion.com.ar